

LECTIO DIVINA 19° DOMINGO ORDINARIO CICLO C

1



1. LECTURA ORANTE

Lucas 12, 32-48: En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "No temas, rebañito mío, porque tu Padre ha tenido a bien darte el Reino. Vendan sus bienes y den limosnas. Consíganse unas bolsas que no se destruyan y acumulen en el cielo un tesoro que no se acaba, allá donde no llega el ladrón, ni carcome la polilla. Porque donde está su tesoro, ahí estará su corazón. Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas. Sean semejantes a los criados que están esperando a que su señor regrese de la boda, para abrirle en cuanto llegue y toque. Dichosos aquellos a quienes su señor, al llegar, encuentre en vela. Yo les aseguro que se recogerá la túnica, los hará sentar a la mesa y él mismo les servirá. Y si llega a medianoche o a la madrugada y los encuentra en vela, dichosos ellos. Fíjense en esto: Si un padre de familia supiera a qué hora

va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. Pues también ustedes estén preparados, porque a la hora en que menos lo piensen vendrá el Hijo del hombre". Entonces Pedro le preguntó a Jesús: "¿Dices esta parábola sólo por nosotros o por todos?". El Señor le respondió: "Supongan que un administrador, puesto por su amo al frente de la servidumbre, con el encargo de repartirles a su tiempo los alimentos, se porta con fidelidad y prudencia. Dichoso este siervo, si el amo, a su llegada, lo encuentra cumpliendo con su deber. Yo les aseguro que lo pondrá al frente de todo lo que tiene. Pero si este siervo piensa: 'Mi amo tardará en llegar' y empieza a maltratar a los criados y a las criadas, a comer, a beber y a embriagarse, el día menos pensado y a la hora más inesperada, llegará su amo y lo castigará severamente y le hará correr la misma suerte que a los hombres desleales. El siervo que, conociendo la voluntad de su amo, no haya preparado ni hecho lo que debía, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, haya hecho algo digno de castigo, recibirá pocos. Al que mucho se le da, se le exigirá mucho, y al que mucho se le confía, se le exigirá mucho más".

2. **MEDITACIÓN**

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

Lucas nos presenta la consecuencia lógica que proviene de la auténtica fe y esperanza, un ethos, una forma de vida totalmente confiada en Dios y abierta al amor/caridad. El evangelio de hoy nos presenta unas recomendaciones que tienen relación con la parábola del domingo anterior del rico necio. La actitud de confianza con el que inicia el texto no debería de omitirse "no temas, rebañito mío, porque su Padre ha tenido a bien darles el reino". Esta exhortación a la confianza expresa la ternura y protección que Dios ofrece a su pueblo, pero expresa también la autocomprensión de las primeras comunidades: conscientes de su pequeñez e impotencia, vivían, sin embargo, la seguridad de la victoria. La bondad de Dios, en su amor desmedido, nos ha regalado el reino. Desde aquí tenemos que entender las exhortaciones siguientes. Si el reino es regalo, lo demás es superfluo (bienes materiales).

Lucas invita a la vigilancia, consciente de la ausencia de su Señor, a una comunidad que espera su regreso, pero no de manera inminente como sucedía en las comunidades de Pablo (cf. 1Tes.4-5). La Iglesia de Lucas sabe que vive en los últimos días en los que el hombre acoge o rechaza



de forma definitiva la salvación que se regala. Cristo ha venido, ha de venir; está en la historia y actúa en ella, pero de forma no visible. La historia presente, de hecho, es el tiempo de la iglesia, tiempo de vigilancia.

El punto clave reside en la invitación “estén preparados”; o lo que es lo mismo, lo importante es el hoy. A la luz de una certeza sobre el futuro, queda determinado el presente. Esta es la comprensión de la historia de Lucas: “se ha cumplido hoy” (4,21), “está entre ustedes” (17,20-21) y “ha de venir” (17,20). Preparación y vigilancia pueden resumirse en una actitud básica fundamental del cristiano: ¡El amor!, a Cristo se le espera amando, o lo que es lo mismo, se le ama en los otros, poniéndose de su lado, defendiéndolos, velando por sus derechos y sus necesidades. El Reino es, al mismo tiempo, presente y algo todavía por venir.

De aquí la doble actitud que se exige al cristiano: desprendimiento y vigilancia. Es necesario desprenderse de los cuidados y de los bienes de este mundo, dando así testimonio de que se buscan las cosas del cielo.

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me invita Dios?

3. **ORACIÓN:** ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

Ven, Espíritu Creador, visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones, que tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador, don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo, danos pronto la paz,
sé tú mismo nuestro guía, y puestos bajo tu dirección,



evitaremos todo lo nocivo.
Por ti conozcamos al Padre, y también al Hijo;
y que, en ti, que eres el Espíritu de ambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre, y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador, por los siglos infinitos. Amén.

4. **CONTEMPLACIÓN**

Ahora se trata de traer a la memoria el pasaje evangélico con la potencia del alma que nos permite hacer nuestros los sentimientos y emociones que manifiestan los personajes de la escena en cuestión. Esos sentimientos y emociones son poderosos motores que ponen en movimiento nuestra fe. Guarda silencio y cierra los ojos. Imagina la escena evangélica. Jesús está enseñando a sus discípulos y lo primero que les dice es que desechen el temor. Ubica las palabras de Jesús en primera persona. Tú estás entre los discípulos. Jesús te invita al desprendimiento de las cosas pasajeras y vanas. Te invita a poner la mirada en el Evangelio y sus valores. Ahora, recuerda las palabras de Jesús que te invita a mantenerte vigilante, con la túnica puesta y las lámpara encendidas. Él viene pronto, por eso nos invita a permanecer atentos, comunicando vida a los demás, luchando por un mundo más justo y humano. Somos los administradores de los bienes del cielo. Recuerda cada palabra de la enseñanza de Jesús y deja que, una a una, vaya calando hasta lo más profundo de tu ser. Guarda todo esto en tu corazón y ponlo ante el Señor.

5. **ACTIO**

¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

- Jesús insiste en que sus discípulos se olviden de acumular bienes temporales y se procuren un tesoro que no se acaba, porque, dice el Maestro: “donde está su tesoro, ahí estará su corazón”.
- ❖ El Señor está viniendo y tocará a tu puerta. ¿De qué manera estás preparando ese momento?



- ❖ Somos administradores de los bienes de Cristo. ¿Cómo estás administrando esos bienes, de qué manera estás haciendo llegar a todos su amor, su ternura y misericordia?

